

, ORANDO CON LA PALABRA

(30º Domingo. Tiempo ordinario)

“ Dijo Jesús esta parábola a algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos, y despreciaban a los demás: “Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era un fariseo, el otro un publicano. El fariseo ,erguido, oraba así en su interior: “¡ Oh Dios ¡, te doy gracias, porque no soy como los demás; ladrones, injustos, adúlteros, ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”. El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sólo se golpeaba el pecho diciendo :” ¡Oh Dios! , ten compasión de este pecador”. Os digo que este bajó a su casa justificado y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla, será enaltecido”

(Lc. 18,9,14)

La Palabra, en el lenguaje sencillo y expresivo de las parábolas nos presenta, en este texto de Lucas, dos maneras diferentes casi opuestas, de actuar ante la vida ,y que concretamente, en la parábola del Fariseo y el Publicano, nos ofrece dos formas de relacionarse con Dios, dos posturas que expresan dos modelos muy distintos de vivir la fe y la oración.

El fariseo, seguro de sí mismo y de la posición que ocupa, porque se considera un cumplidor estricto de la ley, sube al templo con postura erguida y prepotente, ha subido a mostrar sus méritos más que a encontrarse con su Dios.

El publicano, que se sabe y se reconoce pecador, se acerca humildemente, confiando en la Misericordia de Dios. Su oración, breve y sencilla: “¡Oh Dios, ten compasión de este pecador!” está mostrando actitudes básicas que deberíamos vivir los creyentes : humildad, autenticidad y confianza.

¡Cuántas veces nuestros gestos personales y colectivos, no ofrecen el rostro del publicano humilde y transparente, que muestra su confianza en el Único que puede salvar ¡Cuántas veces, quizás demasiadas mantenemos la postura prepotente de los que se creen poseedores de la verdad y muestran una actitud despectiva hacia los que considera menos dignos!.

_Dejemos que la Palabra nos ilumine, y nos ayude a reconocer nuestras actitudes y a abrirnos a la fuerza transformante del Espíritu.

ORACIÓN

Hoy, Señor,

con el fariseo y el publicano,
subo al templo.
Quisiera, que en silencio
y junto a ti,
tu Palabra
me acompañara
para reconocer y agradecer
sentimientos y actitudes,
que me acercan al corazón sencillo
del Publicano.
Y para poner nombre
y deseo efectivo para transformar
lo que de actitud farisea
se da en mi vida.

¡Cuántas veces, Señor!
me acerco al templo,
a mis hermanos, a la vida,
con la postura prepotente
del fariseo,
tranquilizando mi conciencia,
con el cumplimiento rutinario
de ritos y normas.,
juzgando a los demás,
desde mi propia parcialidad
o mi mirada turbia.

Dame un corazón
sencillo y humilde
como el del publicano,
que no se apunta logros ni méritos
sino que se inclina
desde su pobreza,
confiando en tu Misericordia,
que abraza y libera
mi debilidad.

Que me acerque a Ti,
como soy,
a corazón abierto.
Sabiéndome
radicalmente necesitada de Ti.

Confiando
en que en que tu luz
iluminará mis sombras,
y me dará sencillez y reciedumbre
para ir adentrándome
en mi proceso personal,
y descubrir, si vivo como Tú,
que no retuviste ávidamente tu dignidad,
sino que te hiciste uno de tantos,
igual a todos,
compañero y amigo.

Haz, Señor,
que los que creemos en Ti,
los que compartimos tu pan y tu palabra
en Iglesia,
seamos signos vivos
de la transparencia y autenticidad
del Publicano.
Que en nuestra Iglesia,
en nuestros grupos,
no sea lo importante
mantener una postura firme,
prepotente, inflexible,
que se erija en juez
de conductas y modelos de vida.
Sino que como Tú,
sea una Iglesia cercana,
sencilla, humilde,
que, en actitud de servicio,
se abra a todos los que la necesitan,
que sea presencia,
cauce y regalo
de tu Misericordia.

Amén.

(F. Oyonarte,hcsa)

